



AREUGER

Dib. AREUGER

- ¿Por qué acortarán los *autos* la marcha al pasar por aquí?
—Por la *pronunciadez* de las curvas, mujer, que hay que tomarlas con cien ojos.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

24.—Tierra española

С У В А
D К

25.—¿Donde se baña usted?

L R
Peseta
Artículo



**SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTEPA · 6**

26.—Música sinfónica

Z Z
 I A
 2

27.—Tienda

KNOTA E
NOTA
AROSA

Concurso de pasatiempos de Junio

Sorteo de premios.

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de numerosos pierdetiempistas, resultaron agraciados los señores siguientes:

PRIMER PREMIO.—Servicio para café de porcelana fina decorada, para seis personas a don L. Muñoz Notario, de Madrid.

SEGUNDO PREMIO.—Juego reloj y flores decorado fino a don Dionisio Hernando, de Vitoria.

TERCER PREMIO.—Bonito portátil
cristal color naranja, decorado, a don
Eloy del Puerto, de Madrid.

Los objetos para los premios, han sido adquiridos en la acreditada casa SANZ, Espoz y Mina, 40.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

Concurso de pasatiempos de Julio

Soluciones

1, *Autogiro La Cierva*.—2, *Cariño*.—3, *Ha sido hallado un tesoro*.—4, *Cabezada*.—5, *Anaranjado*.—6, *Perreras*.—7, *Talavera*.—8, *A clase o a casa*.—9, *Teremoto*.—10, *Boadil el chico*.—11, *Metearo*.—12, *Delirio de grandezas*.—13, *Melilla*.—14, *Ensalada de pepinos*.—15, *Calabaza*.—16, *Ya te lo dirán de misas*.—17, *Margarita*.—18, *(Equivocada) Petos, puyas o rejones*.—19, *Bárbaro*.—20, *Zamorana*.—21, *Andar a tortas*.—22, *Aroma*.—23, *Mariano*.—24, *Lavanderas*.—25, *Pícaro mundo*.—*Soriano*.

De las 10.830 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas, por los *pierdetiempistas* siguientes:

1, Luis Eguía.—2, José M. Delgado.—3, María de las Mercedes Arias.—4, Román Martín.—5, Bernardo Sanz.—6, E. del Puerto.—7, Manuel F. Sánchez Garrido.—8, Enrique Pineda.—9, Manuel García Reyes.—10, Totoón Alía de Madrid.—11, Pilar Salvo.—12, Consuelo Salvo, y 13,

Fernando Salvo, de Coruña.—14, M. Yrureta.—15, Mercedes Peirona.—16, Marichu Peirona, y 17, Adelita Peirona, de San Sebastián.—18, Claudio Fernández, de Melilla.—19, Manuel de Matos, de Ceuta.—20, Antonio Zubiri, de Larache.—21, Juan Guisjarro, de Las Palmas.—22, Luis Florit, de Castellón.—23, María Josefa Hernández, y 24, Dionisio Hernández, de Vitoria.—25, L. Orgado García Sánchez, de Pontevedra.—29, Antonio García López, y 30, Daniel Zuloaga, de Valladolid.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (Plaza del Angel, 5), a las seis de la tarde del día 31 del actual.

Cupón núm. 5

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de agosto

PARIS Y BERLIN
Gran premio
y
Medalla de oro

BELLEZA

No dejarse engañar.
Exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. De matices perfectamente naturales e inalterables. Pílanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo da al cutis blancura fija y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etcétera), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder re-



conocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, brillos, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente, rejuvenece, embellece y conserva el rostro, y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis gran finura, hermosura y juventud. La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reune las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, Teléfono A. 3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, Farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricante: ARGENTÉ, HEKMANOS, Badalona (España)

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO
DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

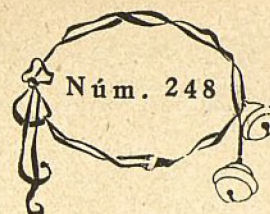
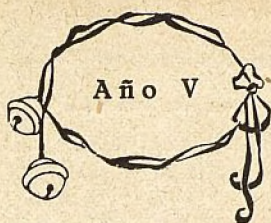
TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

M A D R I D

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS, DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M



EL INVENTOR CABEÇADA



u *Exselsencia* el Doctor Cabeçada do Camelho era, aunque de origen completamente lusitano, más infeliz que un cuaderno de hule. Nacido de padres ilustre y linajudos, tanto por los Cabeçadas, como por los Camelhos, vino a este mundo y fué inmediatamente enfundado entre holandas, encajes y paños de Béjar: no pudieron ser más finos sus pañales.

Sus antepasados pelearon con las armas y con el cráneo, dando a su patria inmensas colonias, islas exuberantes, e innumerables trofeos guerreros e intelectuales. Me parece, si mal no recuerdo—¡esta maldita memoria!—, que un su bisabuelo, hombre echado *p' delante* y eximio descubridor, conquistó varias islas, entre ellas Curaçao, Cabo Verde y Macao, y todas en un tiempo verdaderamente increíble por su corta duración: Cabo Verde tardó en conquistarlo ocho días; Macao en diez, y por tomar Curaçao le endilgaron una multa que le partieron por el eje. Reclamó de aquella *ley seca* y le hicieron el mismo caso que a un vendedor de tapetes morunos.

No sería humano, ni justo, ni correcto, ni galante, callar la gran parte de gloria que aportaron sus antepasados femeninos para las tomas y conquistas de esas tierras, pródigas y vírgenes, de toda clase de civilización; y, sobre todo, su colaboración espontánea para el aumento de población en las nuevas colonias. Ana, su bisabuela, hembra carnosa y fecunda, engrosó, con relativa facilidad y proceso ameno, los padrones isleños.

Como caso curioso haremos notar que dicha y apergaminada dama observaba en sus *dádivas luminosas* (así llamaban al verbo *parir* los portugueses del siglo xv), una reglamentación tal, una coincidencia en las fechas y en el sexo de la nueva criatura, que era altamente escamante. Todos los años, precisamente en Navidad, alumbraba una pequeña; mejor dicho: daba al pueblo una nueva Cabeçada. Este detalle correcto, le valió el mote de *Felices Pascuas*, que conservó hasta su muerte.

Así podríamos continuar dando detalles curiosos de sus ascendientes y poner de relieve el antagonismo entre el carácter aventurero y heroico de

sus abuelos y la timidez pusilánime del nieto.

Nuestro doctor fué de todo y en nada lo palpó la fortuna. Donde intentaba meter la Cabeçada, la sacaba incompatible con la concavidad del *borsalino*. En todo fracasó. Su idiosincrasia, su poca energía, su carácter tímido, le llevaron a un lamentable estado de pobreza, de tedio y de desesperación, que más de una vez sintió, en su sien ceniza de otoño, la caricia, fría y circular, de una *Star* de repetición...

Un psicólogo griego, un moralista checo-eslavo, y un vecino de la existente Cuenca, han coincidido en esta *frase-máxima*, que se grabaría en caoba, si no fuese por ignorar, a punto fijo, quién es el padre de la criatura. Dice así, traducida del Esperanto: "Er qui boxea con la vita, os peatonis decapita"; que en lenguaje conense quiere decir, sobre poco más o menos: "Quien lucha con la vida, matriculará un Citroen"...

Este apotegma, que como ustedes verán, no rima en castellano, fué su escudo, su norte y quien le hizo rico. En sus postreros años se aficionó a la mecánica y allí encontró el filón que lo llevó en auto y en las alas de la gloria.

¿Qué crearán mis lectores que emitió aquel cráneo que no en balde provenía de los cráneos Cabeçadas y Camelhos?... Pues un contador de revoluciones.

Sacó la patente, y por encargo del Gobierno, amplía el negocio y aumenta la sensibilidad del ya célebre aparato. Se desea que cuente las revoluciones por segundo.



Dib. SILENO - Madr.d.

PEDRO RISTORI-MONTOJO

ECOS DE ALGUNAS PARTES

I

Como todos ustedes saben, porque para eso se han gastado el dinero en comprar libros de Geografía, existe en el mundo una bella población llamada La Habana, que ofrece la particularidad de que todo el que piensa irse a ella tiene la obligación de ir a decírselo a los amigos para ver qué opinan sobre el viaje, pues la frase de *¡a La Habana me voy, te lo vengo a decir!* parece que exige una respuesta como esta: ¡puedes irte, que ya lo sé!, o como esta otra: ¡no me lo digas y no te vayas, que aquéllo está muy malo, y la cosecha de la caña de azúcar está perdida, y te vas a ver negro ni más ni menos que si hubieras nacido allí, de un padre cimarrón y de una madre *cimarrana!*...

También saben ustedes que a la entrada del puerto de la susodicha Habana se levanta el famoso castillo llamado el Morro, que es como el centinela avanzado de la urbe que vigila de día y vela de noche, aunque los progresos de la electricidad y la baratura de las bombillas de filamento me-

tálico hayan desacreditado mucho las noches de vela, y ya no las pase nadie así, ni siquiera los castillos.

Con todo esto, el Morro es el monumento más considerable de La Habana y, por efecto de su situación, la primera cosa con que se encuentran los atónitos ojos de los turistas.

Y esta y no otra es la explicación de los comentarios que hacía el otro día en Londres una tal mistress Mellay tomando el te con unas amigas:

—Mi esposo me radiotelegrafía, a su llegada a La Habana, que al entrar en la población y cuando esperaba un recibimiento agradable, se ha encontrado con un Morro así de grande... Y no creo que esa sea manera de recibir a los forasteros...

Mistress Mellay no tiene razón, como ustedes habrán adivinado. En cambio, la tiene y sobrada la esposa de mi sastre, que es *inglés* también (por mi culpa) y que cuando viene a mi casa se encuentra con un verdadero morro, muchísimo mayor que el de la capital de Cuba, aunque yo lo haya puesto modestamente con minúscula.

Y lo que yo siento es no tener cañones como el otro Morro.

II

Según un telegrama de Tegucigalpa, acaba de descubrirse en al Casa de Correos un importante robo de cartas certificadas, conteniendo valores de consideración.

El número de cartas robadas asciende, según el despacho, a tres mil quinientas, y hasta la fecha no se sabe quién puedan ser los autores. El telegrama añade que la Justicia ha tomado cartas en el asunto.

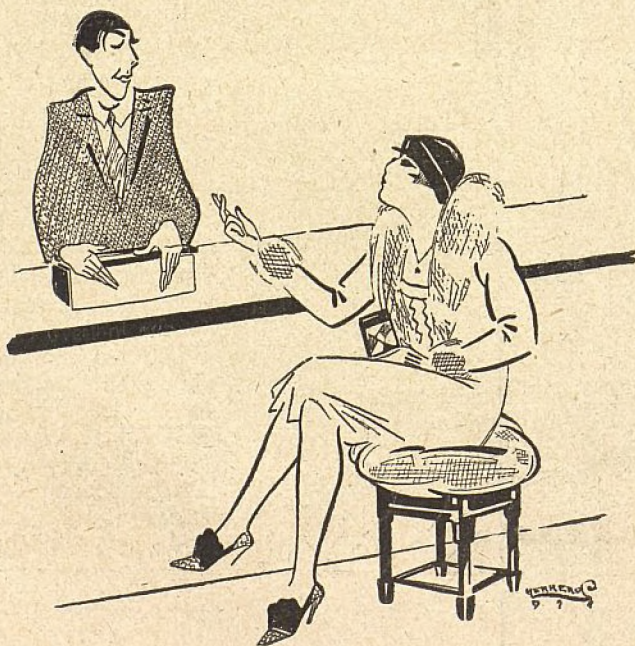
Y esto es lo que más nos decepciona de la noticia, porque si la Justicia ha tomado cartas también, ¿quién va a ser el guapo que castigue la hazaña?

Hay desde luego algunos detenidos, entre ellos un tren de mercancías (aunque éste está detenido por un temporal que ha causado desperfectos en las vías), pero a última hora parece ser que la noticia no se confirma ni los detenidos confiesan, por lo cual aconsejamos a nuestros lectores que no comulguen con esta espléndida rueda de molino que acabamos de servirles. La comunión tiene que venir después de la confirmación y de la confesión, o no sabemos una palabra de Doctrina.

III

En el Museo de Historia Natural de Newpest existe un megaterio, naturalmente antediluviano, de un tamaño tan formidable que su cabeza es mayor que todo Cabezón de la Sal, su cuerpo más aterrador que el cuerpo de Seguridad y su cola más larga que la de las cédulas. ¡Una tontería!

Se calcula que si ese animal estuviera vivo se comería en cuatro meses y medio todo el capital de Romanones, aunque el conde haría todos los esfuerzos imaginables para evitarlo. Trasladarle en ferrocarril de un punto a otro, en doble pequeña, costaría trescientas veintidós mil pesetas con ochenta y cinco céntimos; y para darle muerte (cosa que habría que verificar a traición y cuando estuviese descuidado), sería preciso contratar a Chicuelo, Niño de la Palma, Gallo, Lalanda, Llapisera y un delegado de la Checa rusa, para que actuasen al unísono y de acuerdo con sus clásicos procedimientos.



Dib. HERREROS.—Madrid.

—Deseo unas medias, color carne.
—¿Congelada o fresca?

En Newpest están orgullosísimos con poseer esa fiera, cuyo actual y único mérito está en los huesos como una novia vallisoletana que tuvo un servidor de ustedes.

Y buena prueba del orgullo de Newpest es el cartel que el megaterio tiene colocado sobre la espina dorsal y que dice así:

"Este es el animal más grande del mundo."

¡Debo advertir que en Newpest no conocen a mi sereno!

IV

El ejército alemán, como no ignora nadie que haya visto una parada en Berlín o una revista en Potsdam o unas maniobras en Dusseldorf, se cubre la cabeza con unos cascos que pesan media arroba, lo cual hace que cuando se emborracha un soldado tenga que aguantar, además del vino, el casco, cosa que no le ocurre a ningún guerrero ebrio de otros países más prácticos.

Esas prendas, que brillan al sol con resplandores que marean, son por eso

mismo la parte más visible de las hueses teutónicas, y no es raro en Alemania oír decir: ¡he visto tres mil cascos!, en lugar de exclamar: ¡acabo de tener el gusto de contemplar tres mil gloriosos soldados!

Explicado esto, no les costará a ustedes gran trabajo conceder crédito a lo siguiente:

Cuando en Alemania se organiza un tren militar, que además lleva la marcha a velocidad de expreso, no le llaman los alemanes un tren rápido de soldados.

Le llaman un tren ligero de cascos.

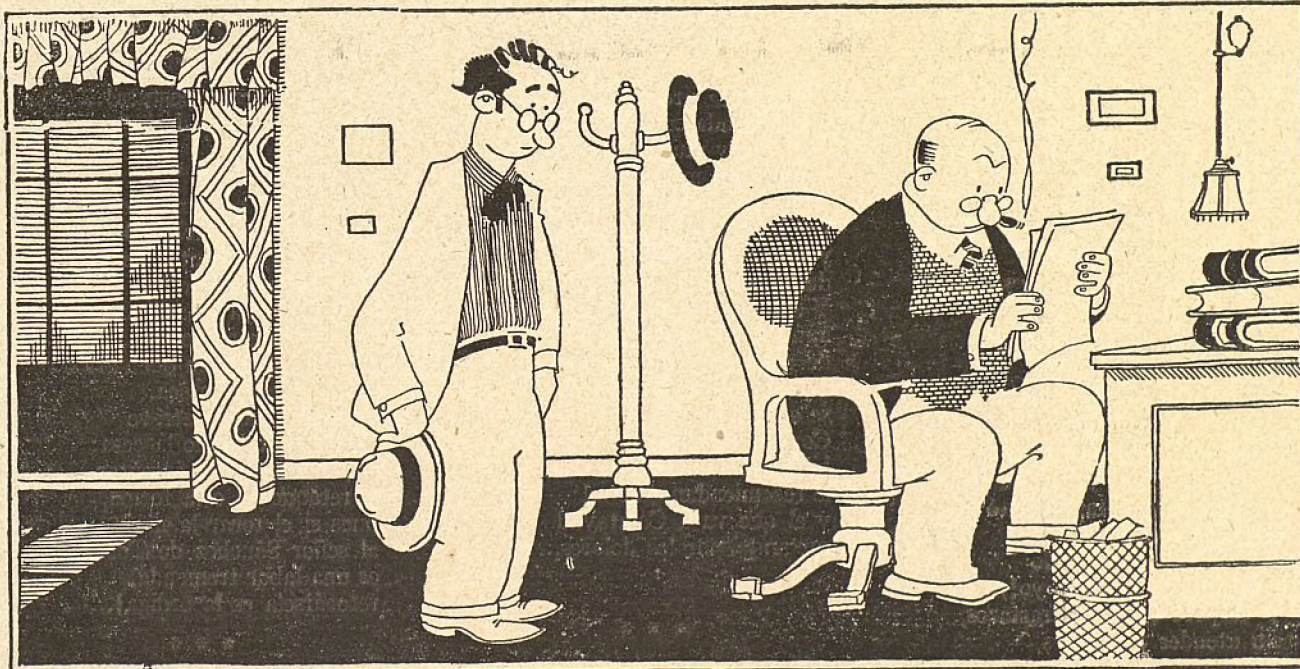
V

Un sabio gramático de Oslo acaba de demostrar que las palabras no tienen valor absoluto, sino muy relativo, aparte de las que no tienen valor ninguno, como por ejemplo las de: ¡socorro, que me matan!, ¡déjeme usted, que yo voy por mi camino y no me meto con nadie!, ¡si me pega usted, llamo a un guardia!, etc., etc., palabras cuya falta de valor está bien patente.

El sabio demuestra su tesis de un modo más peregrino que los beatos que van a Roma en trenes especiales. Según él, la palabra *amor* lo mismo puede referirse a la pasión desatada y volcánica que a una pasta para limpiar metales, muy popular hace quince años, por lo cual no es igual el amor que ofrece Tenorio a doña Inés que el que recomienda un hortera de una ferretería a mi apreciable criada. El *amor* del hortera es pasta y limpia. El del Tenorio mancha y no tiene nada de *pasta*, cosa que nadie puede negar porque el vil don Juan no ofrece a doña Inés ni unas indignas medias de seda en el transcurso de sus relaciones, ni mucho menos la paga cafés o la convida a coche.

Muchos ejemplos podríamos citar, de los que emplea el sabio de Oslo en demostración de su pensamiento, pero ninguno nos ha parecido tan elocuente como el que sigue:

El ilustre noruego se fija en la frase *¡le voy a usted a mascar la nuez!* y deduce de ella que es un concepto que no tiene importancia emitido por un borracho en la calle de la Enco-



Dib. X. y Z.—Collado Mediante.

EN BUSCA DE EMPLEO

—De modo, que usted, se dedica a hacer monos.

—Sí, señor.

—Bien, muy bien; le daremos una tarjetita para el Doctor Cardenal.

mienda, de Madrid, en la noche de un sábado, y durante una bronca por rivalidades de oficio.

En cambio, esas mismas palabras, pronunciadas por un canibal del África Central, a la hora del te, y dirigidas a un explorador inglés, son mortales de necesidad.

No podíamos figurarnos que en la capital de Noruega hubiese un gachó con tanto talento.

VI

En ciertos parajes de Australia vive una mosca ponzoñosa que pica preferentemente a los caminantes que se tienden a descansar en medio de las selvas. Parece ser que pica con más furia a los que se tienden a la sombra de los árboles que a los que no les importa tumbarse cara al sol.

Esa mosca, que tiene su psicología, suele avisar a varias compañeras la presencia de las víctimas y, en su lenguaje convencional, es indudable que dice una cosa así:

—¡Tres tendidos de sol y cinco de sombra!... ¡¡Vamos a picar!!...

Frase que, al pronto, parece más propia de *Melones Chico* o de *Zurito* que de una mosca indecorosa, pero que es de la mosca.

Menos mal que los caminantes australianos tienen un medio para librarse del espantoso insecto y es gritar al aproximarse el enemigo:

—¡Ahí va esa mosca!

Al oír lo cual ponen todos los pies en polvorosa y la mosca se queda con dos palmos de naricës.

O se queda mosqueada completamente, que es más propio y natural.

VII

Recientemente ha sido ejecutado en París un humilde reo de muerte, cuyo mérito, para concluir en la guillotina, no consistió más que en hacer con su media naranja un refresco y arrojarlo por el *water-closet* hacia países desconocidos.

La prensa parisiense comentó la ejecución con cierto interés, por tratarse de un criminal de espléndido aspecto, de imponente figura y de

clásica belleza masculina. Su estatura, al decir de los reporteros, era gigantesca, pero el conjunto del individuo resultaba armonioso y magnífico. Un periódico, *Le Gaulois*, llegó a decir lo siguiente:

“Al aparecer en el patíbulo las figuras del reo y el verdugo, se produjo un movimiento de admiración ante la formidable estatura del condenado. Podemos asegurar que éste le llevaba al verdugo la cabeza.”

Por desgracia, nosotros suponemos que a los dos minutos el verdugo demostraría cumplidamente que el reo, en efecto, le llevaba la cabeza, pero era para que hiciese con ella lo que le diera la gana.

Y como nos consta que lo hizo, no tenemos una palabra que añadir y aquí terminamos, haciendo votos porque a nosotros no nos suceda nunca una cosa parecida.

Que no lo tememos, porque, afortunadamente, somos ya lo bastante ancianos y experimentados para perder la cabeza por una mujer.

ERNESTO POLO

EPIGRAMAS DE “BUEN HUMOR”

Cuando nació Luz García
en la calle de la Cruz,
ocurrió esta tontería:
que a las doce de aquel día
su madre dió a luz a Luz.

* * *

Al morir Wenceslao Chambre,
hijo de un avaro ruso,
cuatro blandones le puso
la funeraria al fiambre.
Pidió el padre condiciones
y precio, y con viles tretas
le pidió treinta pesetas
la Empresa por los blandones.
—¿Treinta pesetas?—gritó
el avaro exasperado—
¡Es un robo descarado
y esto no lo aguanto yo!...
Y empezó a largar trastazos,
sin atender a razones,
al ver que cuatro blandones
le costaban seis durazos.

* * *

De maestro o de qué se yo,
a Calatayud marchó
el guasón de Juan Chamuyo,

por la Lola preguntó
y una tunda se ganó
de padre y muy señor suyo.
Se pasó un mes en la cama,
hechas cisco las costillas,
por burlarse de una dama
y enturbiar la justa fama
de la pobre Dolorcillas.
Y aunque de esto ya hace años,
aun se queja el pobre Juan
de unos dolores extraños
que ni con calientes paños
se alivian ni se le van.
Con tierna solicitud,
bilbilitanos doctores
le recomiendan quietud
y el que va a Calatayud
pregunta por los dolores...

* * *

De Biarritz en el Casino
jugaba el buen Romanones
y como siempre, con tino
colocó un franco a color.
Y el *croupier* con cara dura
dijo, sin otras razones:

—¡Qué ridícula postura!...
—¡¡Pues aún las hago peor!!

* * *

Tiene un retrato estupendo
don Joaquín Sánchez de Toca,
que es de un pintor eminente
morrocotudísima obra.
Pero como ya es antiguo,
la pintura está borrosa
y ha llamado a un buen artista
a ver si se lo retoca.
El artista no se atreve
y así ha explicado la cosa:
—¡Me da pánico intentar
el retoque en esta forma,
pues si el tocar la nariz
al señor Sánchez de Toca
es una labor tremenda,
retocársela es la órdiga!...

* * *

Veinte sardanas bailaron
en Sitges cien catalanas,
y los que las presenciaron
la fiesta calificaron
de una lata de sardanas...

NÉSTOR O. LOPE



Dib. CASERO (HIJO).—Madrid,

—Bueno, chico ¡qué bien vives!
—¡Ya lo ves! ¡¡veraneando en solares!! Como los buenos...

EN BROMA

PROCEDIMIENTO PARA HACERSE SIMPÁTICO

Hay varios, joven amigo, como, por ejemplo, el que consiste en ofrecer a todo el mundo pitillos de papel con escudo dorado; o abrazar a la gente dándole efusivos achuchones y asegurándole "No se preocupe usted, eso es cosa hecha", aunque luego no te vuelvas a acordar del santo de su nombre; o felicitar a los amigos en cuanto les suceda el menor percance satisfactorio, etc. Sin embargo, el procedimiento más eficaz para conquistarse muchas simpatías, y de las auténticas; el sistema que da mejores resultados, según las estadísticas, es el siguientes:

Tan pronto como llegues a la mayor edad, joven amigo —lo que quiere decir que ya puedes salir de casa por la noche para volver a las mil y tantas, y llamar infeliz a tu señor padre, si no transige con tus pantalones y tus novias—; tan pronto, joven amigo, como llegues a la mayor edad, debes dedicarte a opositar a una carrera cortita que te asegure frecuentes cambios de residencia: la de Correos, la de Aduanas, la de viajante de comercio. Después de haber recorrido media España, y de renegar de todas las casas de huéspedes donde viviste, notarás que la comida de fonda te sienta mal, que las noches las pasas excesivamente triste, y que gastas en calcetines un puñado de duros todos los meses. Entonces es cuando descubrirás lleno de júbilo que estás enamorado, que necesitas una compa-

ñera, que naciste para emparejar con una musa de labios rojos y sonrisa angélica. Y tú, levantino, te casarás con una nortea. Y, pasada la luna de miel, cuando tu pasión por la mujer elegida te fuerce a ir coleccionando hijos por esas capitales de provincia, te nacerá uno en las Vascongadas, y otro en Cataluña, y otro en Andalucía. Inmediatamente que tengas tres vástagos, tu porvenir se definirá con admirable nitidez. Adivinarás que debes ser dramaturgo, o poeta, o político: hombre, en fin, de los llamados públicos, de los que fatigan a la fama, y hacen gemir a las prensas, y aparecen retratados en los periódicos hojeando un libro junto a la estantería del despacho...

En atención a las anteriores circunstancias, tú, joven amigo que ya empezarás a ir dejando de ser joven, cuidarás de usar lentes y barba, y de que te abulte un poco la barriga, porque esto otorga cierto empaque y ejerce notorio influjo en la opinión. Un día, por haber defendido bien cualquier pleito, o por haber publicado una obra, o por haber sido derrotado en un certamen, varios amigos, para fastidiar a cuatro decenas de malas personas, te agasajarán con un banquete. Acéptalo. Y a los postres, levántate para proferir con apagada voz: "Señores, veo aquí una concurrencia tan distinguida como variada, representante de lo más escogido de la nación. Todos vosotros te-

néis de antiguo mis simpatías, hondas, leales, de las que nacen del corazón. Aunque castellano, vosotros, catalanes, sabed que lo mejor de mi vida la pasé en un pueblecito encantador de la industriosa, de la fértil, de la honrada Cataluña, y que me tengo por catalán adoptivo... ¡Y qué os diría a vosotros, geniales gallegos!, siempre amé vuestra dulce patria, la de Rosalía y Curros. Nunca olvidé aquella región, Suiza española, tierra de ingenios y de tradiciones, tierra meiga de corredeiras y de rías de ensueño... En fin: creo innecesario añadir más: me bastará declararos que la compañera de mi vida, la madre de mis hijos, nació a cien pasos de la Puerta de la Gloria, en la venerable Santiago de Compostela"...

Un rugido de orgullo ahogará estas palabras finales, amigo mío, y unánimemente se te discernirá el título de hombre simpático. Desde aquella ocasión, en reuniones, en asambleas, en ágapes, en tertulias, ante el público madrileño, por lo común formado de individuos que nacieron en cualquier parte de la Península menos en Madrid, halagarás los sentimientos regionales de cada uno confesándoles que eres tan castellano como andaluz porque un hijo tuyo nació más allá de Despeñaperros; y que tienes varias patrias chicas a las que adoras por igual, "porque, aparte de que la patria no se elige (¡Bravo, muy bien!) aparte de que la patria no se elige, en tus venas llevas sangre de montañeses, y tu espíritu se formó y modeló en Extremadura, donde los padres de la compañera de tu vida, consagrados a la agricultura, dieron señalados testimonios de las altas virtudes que caracterizan a los naturales de aquella humilde pero trabajadora y feraz región..."

En cuanto repitas ésto, (con las oportunas variantes, unas cuantas veces, tu fama fulgirá esplendorosa. Vivirás a gusto con todo el mundo, y serás adorable. Las Academias te abrirán sus recios portones; las gacetas de prensa serán tus esclavas. Y cuando te mueras, muchos hombres sencillos pagarán tres horas de coche para dejarte bien instalado en la tumba fría.

E. RAMIREZ ANGEL



Dib. RISTORI.—Madrid.

EL NUEVO RICO.—¿Pero va a bautizar usted a mi chico con Lozoya? ¡De ninguna manera! Que le traigan agua mineral... y de la más cara.

¡SE REGALA UN BONITO JUEGO DE CACEROLAS!

Verbena de la Princesa. Noche de verbena. Primavera. La plaza de la Moncloa es un vergel florido bajo el negro manto de la noche, estrellado cual inexperto motorista. Macetas de albahaca, geráneo y dondiego (de noche, naturalmente). Primavera. Puestos de churros, cacahuets y otros digestónicos. Una linda damisela pide a su doncel *torraos*, y el mancebo, obsequioso y reverente, la ofrenda medio celemin. Primavera otra vez.

Me aproximo a una rifa de esas

adjudica algo que él llama "un bonito juego de cacerolas", pero que en realidad es una reproducción en aluminio de la pirámide Cheops. Constituye su base una cazuela de tal tamaño que, mediada de arroz, haría la felicidad de un ejército nipón, y después de pasar por catorce o diez y seis cazuelas, cazoletas y cazolitas de tamaño intermedio, remata en algo semejante a un cuproníquel con asas.

Los jugadores no afortunados me lanzan miradas de amarilla envidia

piedras de galena que heredé de mi tío Agesilao, el intrépido radioescucha, inventor de la toma de tierra en tiesto. En otra cazuela calentaré el agua para afeitarme y otra me servirá para tener fresco el tabaco. Las de los tamaños quinto y sexto, si me las quiere forrar de rafia mi prima Jesualda, podré utilizarlas como maceteros para el comedor. La siguiente, puesta boca abajo, me servirá para sentarme encima. Pero, ¿y las otras dos? Sí, ya está. Usaré una de ellas como palan-



donde se juegan la epidermis los ciudadanos atacados de la moderna manía persecutoria del aluminio, y, displicente e irreflexivo, dilapido una gorda. Gira la rueda y el *speaker* berrea con voz abaritonada y ligeramente aguardentosa:

—¡Válgame Dios!

—¿Qué le ocurre?—inquiero.

—Que ha *tocao* en la calle de Válgame Dios.

Consulto mi tarjeta y resulta que yo, diplomado en seis concursos de feos, soy el agraciado poseedor del premio. Avanzo entre la multitud para recogerlo y el aludido *locutor* me

y aun de negro odio africano. Hasta creo que alguno me pone verde.

—¡Es mucha cazuela *pa* tan poco pollo!

—¡Ahí va el rey del aluminio!

—¡Maldita sea su estampa!

Yo me figuro que se refieren a la de la postal premiada y no rechisto. Cargo con esta batería de tan diversos alfileres y hago que un taxi nos transporte a casa. Por el camino voy pensando en la aplicación que daré a cada cazuela.

—La pequeñita me servirá de cenicerero. Sí, eso es. En la otra, ya que ajusta bien la tapa, guardaré las dos

gana y la otra, la más grande, si algún día se terciara, bien podría servir para lavarme los pies.

Verbena de San Antonio. Gentío. Apreturas. Frescos. Rifas. Rifas. Rifas.

—Mira que si me tocara otra vez...

Me acerco a una rifa alrededor de la cual se apiñan los jugadores y vociferan mostrando sus tarjetas.

—A mí me han dao Montera.

—A mí, Serrano.

—Y a mí, Prim.

Para probar de nuevo mi suerte me

juego dos perras francesas de pura raza que me han *colado* en el tranvía. El tío de la rifa me da las calles de Preciados y Carmen, coge después una batería de aluminio, la coloca junto a la rueda y grita:

—¡Va el premio!

Expectación. Voltea la rueda y mi asombro es adamsado, al oír cantar "Carmen" junto a la batería. Cargo valientemente con mi premio y camino de mi casa voy pensando qué haré con esta nueva serie de cazuelas que me ha deparado la diosa Fortuna.

Usaré una para lavar los pinceles; otra para hacer el arroz con leche; otra para el serrín del gato; dos, adornadas con flores, para encima de la cómoda; otra para refrescar el vino... En fin; usaré cazuelas diferentes para la ensalada, para el té, para echar en remojo el bacalao cuando me lo pongan a la vizcaína y para echar en remojo los dátiles... cuando venga a *hacerme las manos* mi amiguita María Manuela, la manicura.

Verbena de San Juan. Me toca un nuevo juego de cacerolas.

Ya tengo la cazuela-filtro, la cazuela-centro de mesa y la cazuela-coldor.

Verbena de San Pedro.. Vuelvo con otro juego de cacerolas.

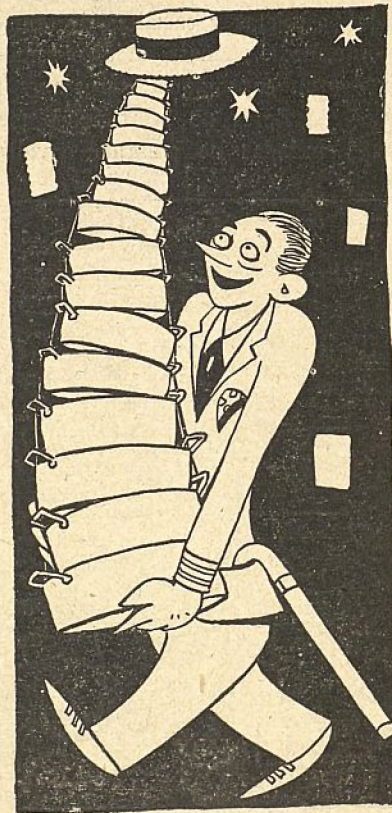
Tengo la cazuela-azucarero, la cazuela-pantalla y la cazuela-máquina de hacer pitillos.

Verbena de Chamberí. Chulas, manolos, tal vez algún Felipe y guapos. Rifas, barracas, rifas, tío-vivos, rifas. Me acerco a una de éstas y aproximándome a dos chamberileras rapadas a lo garçón que se están jugando el poco pelo que les queda, me inrusto entre ellas.

Pruebo de nuevo mi suerte y vuel-

ve a darse, además de *mi calle*, la paradoja de que, entre tanto guapo, resulto yo el agraciado. Dejo las aproximaciones, cojo el premio y empiezo a ver que esto del aluminio va presentando complicaciones insospechadas.

Ya uso cazuelas como lava-fruta, ponchera y hucha, cazuela para el agua de lithines, para tapar la gramola y hasta tengo cazuela-sombrero



de paja. Pinté de amarillo una de tamaño apropiado, por diez reales me la echaron ala y como la cinta me la han regalado, me encuentro con un magnífico sombrero de paja sólo por las dos cincuenta del ala.

Verbena de Santiago. Cada barraca es un cantón. Cada puesto, por supuesto, una cantina. Cada tío-vivo un escuadrón *haciendo* picadero. Resucitan los clásicos letreros:

*Niños y militares sin graduación
a mitad de precios.*

Hasta las rifas están tomadas militarmente.

—¿Será posible que siga la racha?

Como un autómata me acerco a una rifa, juego y me encuentro con una nueva batería de cacerolas que queda en casa sin desatar.

Verbena de San Cayetano. El aire se masca y sabe a churros. Huele a sudor y a limonada... purgante.

Yo soy un espectro con sombrero de paja que se lleva a casa un jueguito más.

Verbena de San Lorenzo. ¡Otro!

Verbena de la Paloma. Me llevo otro juego de cacerolas y lo tengo que dejar en la escalera.

Han terminado las verbenas y yo no puedo entrar en mi casa, que no les ofrezco a ustedes porque ya les digo que no hay modo de pasar de la puerta. Esto me tiene en un estado de idiotez cuyos principales síntomas son este artículo y los monos que le acompañan.

Por fin, hoy, en un momento de lucidez, se me ha ocurrido contárselo a ustedes, para ver si con su ayuda encuentro el modo de deshacerme de alguna de las baterías que me cierran el paso.

Y como yo soy muy agradecido, además de algo escrofuloso, a cada linda señorita o apuesto caballero (apuesto que lo son todos), que me indique el medio de deshacerme de una de ellas, le regalaré un bonito juego de cacerolas.

GARRIDO

(Dibujos del autor.)



—¡Anda, leñe! Un gachó que toca la trompeta con la oreja!...

Dib. BERGSTRÖM.—Niza.

DISCRECION Y DIPLOMACIA

En proceloso mar... (El "proceloso" cuando se habla del mar casi es forzoso.

Por eso la palabra no rehusó, pues siempre me gustó vivir al uso) y en barca pescadora bien remada por gente acostumbrada, para ganarse el pan en esta vida, a luchar con la mar embravecida iba un padre de su hijo acompañado, mozo sanote, cual su faz demuestra. "como de Dios al fin, obra maestra".

Desechando el consejo del patrón de la barca, hombre ya viejo que tenía, y resuelto pretendía la pesca suspender por aquel día porque, marino experto, el naufragio tenía como cierto pues una nube negra presagiaba que la tormenta próxima se hallaba, siguieron adelante, confiados, y por sus compañeros ayudados.

De pronto, el mar se encrespa, las olas agitadas arman gresca, al alto cielo la barquilla elevan, y otras veces al fondo se la llevan, jugando con la barca, como el niño con el juguete al que tomó cariño, hasta que, al fin la barca combatida en el fondo del mar se hunde, vencida ofreciendo anchurosa sepultura al padre con el hijo, sin ventura, que abrazados murieron en la lucha que, bravos, sostuvieron.

Los demás tripulantes se salvaron

y, al entrar, en el puerto, lo contaron prorrumpiendo: Señores, es preciso decirlo a la viuda.—Nadie quiso admitir tal encargo, cudiendo pasar un rato amargo.

Mas se hallaba presente el alcalde del pueblo, hombre absor-

[bente, que quería, incivil y hasta grosero, ser en todas las cosas el primero; y entonces petulante y jactancioso, eso me toca a mí—, dijo orgulloso.

Veréis con qué talento y diplomacia cuenta la doy de la fatal desgracia, y buscó a la viuda, hallóla en casa.

—¿No sabes lo que pasa? Prepárate a sufrir, Inés querida, porque puede costarte hasta la vida... Tu esposo ha fenecido, el mar se lo tragó y ha fallecido.

La viuda infeliz, cayóse al suelo, víctima de dolor y desconsuelo; por instantes marchábase su vida, en blanco ya los ojos, boca hundida, la nariz puntiaguda..

Y creyendo el alcalde que la viuda moría de pesar, gritó a su oído:

—Y tú hijo también ha sucumbido.

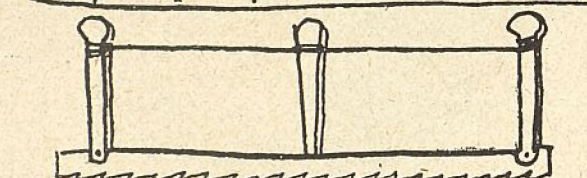
Una vez esto hecho, exclamó, de sí propio satisfecho: —Si me descuido un poco y no la chillo, se moría sin saber lo del chiquillo.

TOMAS LUCENO

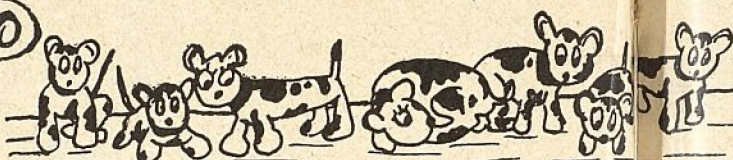
ESTENAS GRÁFICAS DE UN PLUMIFERO

POR LO CUAL SE RUEGA A LOS LECTORES Y LECTORAS QUE SE HAGAN LOS DEMENTES CUANDO VISLUMBREN CIERTOS DEFECTOS INEVITABLES

LA SIERRA EN VERANO



UNA VISTA PANORÁMICA DE LA SIERRA...



"JOAQUINITOS", SINGULAR ESPECIE DE PERROS MUY SENSIBLES AL VENENO, A LOS QUE HACEN PROBAR EVIDENTEMENTE LA COMIDA TODOS LOS VERANEANTES, OBSERÁNDOLES LA CARA QUE PONEN DESPUÉS DE DEGLUTIRLA...

JURO POR EL ALMA DE UN FABRICANTE DE ALMENDRAS TOSTADAS, QUE YO, HASTA AHORA, NO HE VISTO NINGUNA ESCENA DE ÉSTAS... PERO LA APARICIÓN DE ELLAS ES TAN FRECUENTE ENTRE NUESTROS DIBUJANTES AL LLEGAR EL VERANO, QUE SI NO DIBUJO UNA DE ÉSTAS ESCENAS DE ALPINISMO FAMILIAR, NADIE VA A CREERSE QUE HE ESTADO EN LA SIERRA, Y LA SOLA SOSPECHA DE QUE ESO PUEDA OCURRIR, ME SUME EN UNA DESESPERACIÓN DE ENFERMO CRÓNICO DEL HÍGADO.

(Nota: oficioso del autor de este crimen)



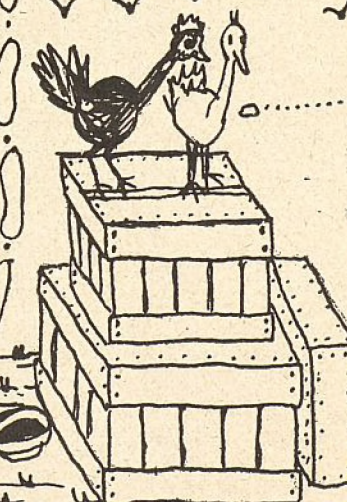
TAXÍMETROS DE PESETA LA HORA, MUY USADOS EN TODOS LOS PUEBLOS DE LA SIERRA...

LUSTROSO DEMOCRÁTICO CERDO QUE SE PACEA HACE DOS MESES ANTE EL HOTELO DE ME HOSPEDO Y AL CUAL PERTNECEN, EN OPINIÓN DEL DUEÑO, LOS JAMONES CONSUMIDOS EN LOS ÚLTIMOS TREINTA DÍAS.

NOTA: EN LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS SE HAN CONSUMIDO 14 JAMONES.

EL FERROCARRIL DEL NORTE, A SU PASO POR TABLADA, SUBE EL PUERTO, AYUDADO POR ALGUNOS ELEMENTOS VIVOS DE LA GLORIOSA Y HEROICA CIUDAD. (46 ALMAS)

INDIVIDUOS POBLADORES DE LA LOCALIDAD SUBIENDO POR UN TABLÓN.



QUE, MINUTOS DESPUÉS, EL AVE VERÍA QUE LO QUE SE HABÍA LLEVADO NO ERA UN MOCHUELO SINO UN "MICO".

AVE DESCONOCIDA LLEVÁNDOSE DE LA TERRAZA DEL HOTEL UN GRAMOFONO CON UN DISCO IMPRESIONADO POR "EL MOCHUELO". SUFRIENDO UNA TREMENDA EQUIVOCACIÓN, EL AVE SE LLEVÓ EL APARATO CREYENDO QUE EL MOCHUELO ERA COMESTIBLE. SUPONGO

ELEGANTES JÓVENES DE LA LOCALIDAD DISPARANDO CONTRA UNOS POLLOS Y TIRANDO AL BLANCO.

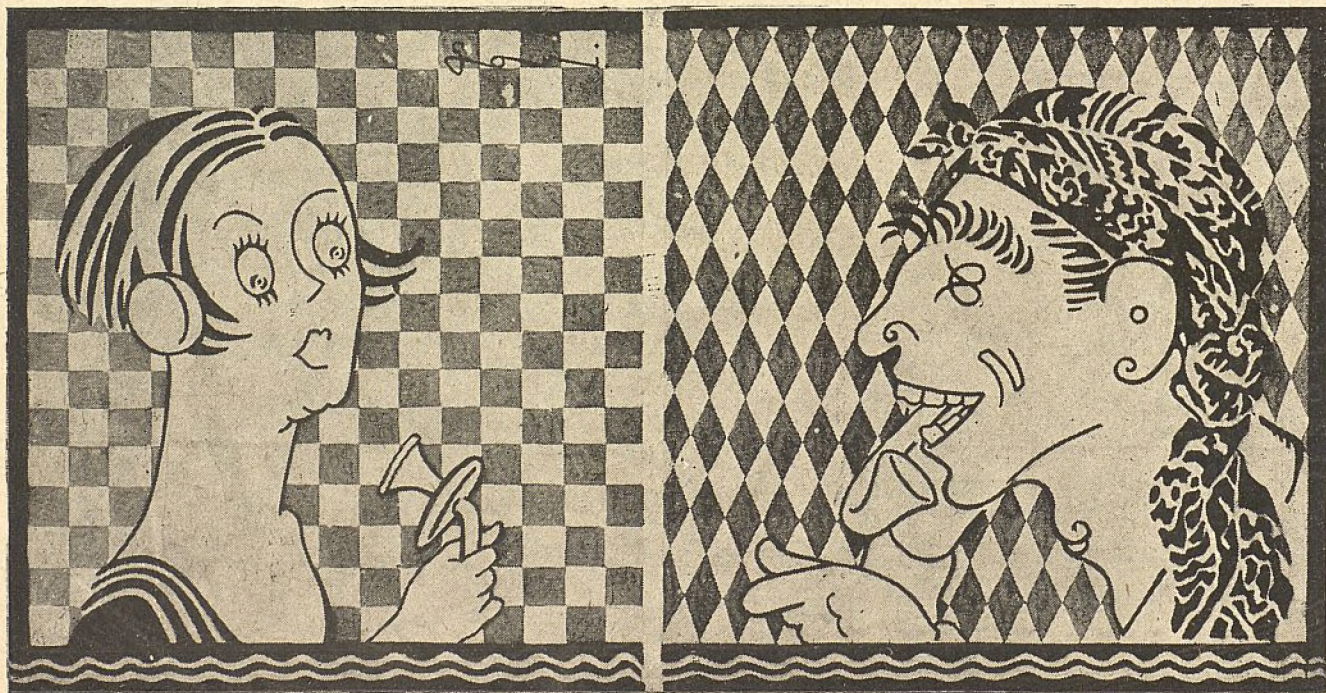
TEXTO Y "MONOS" CIRCUNSTANCIALES DE ENRIQUE JARDIEL PONCELA
TABLADA (GUADARRAMA)

PREFIERO EL INCOGNITO

Al dejar (con retraso) esto que llaman "los Madriles", buscando atenuaciones al calor (efectivas o ilusorias), como toda persona de buen tono, ¿qué es lo que debo hacer? ¿Debo encargarlo al cronista que nombra los viajeros que salen de la corte, la noticia de que hoy salen mis caros familiares mi cara servidumbre y mis maletas? No, señor. Me detengo y reflexiono: ¿qué es lo que va a decir? ¿Qué en el correo de Portugal se va mi parentela, mi señora gentil, mis hijos bellos, sus gallardos retoños y mis fieles servidoras?... ¡Oh, no!... Los adjetivos que a otros dan tanto gusto, a mí me cargan. Y, al recordar que mi familia es mía, ¿osará consignar que es "del ilustre, del eminente y del genial poeta"? ¡No; el rubor que tal coba me causara me pondría la faz como un tomate!... Y arreglado este punto, según fuere la voluntad de mi sagaz colega, ¿qué podría decir del punto adonde mi apreciada familia se dirige? ¿Que se largan a sus bellas posesiones de Cubas de la Sagra? No, ¡carape! que llamar "posesiones" a una choza

de adobes con tres árboles y un cardo resulta rimbombante y pretencioso. Decir que "salen hoy para su finca", tampoco, pues también ánimo llevan de estar fuera de casa algunos ratos. Podría, pues, decir, sencillamente, un celoso cronista, en breve apunte: "La familia vulgar de nuestro amigo y compañero Juan, con rumbo a Cubas sale por la estación de las Delicias..." Pero no, ¡preferible es que mi tribu se largue sin decir una palabra! No quiero parecerme a algunos socios que por nadie en verdad son conocidos y se pirran por verse en los papeles con motivo del dulce veraneo. ¿Qué importan estas *juergas* estivales más que al propio sujeto que las paga... y si acaso, si acaso, a sus ingleses? Me niego a que den, pues, cuenta de un viaje que ni un rábano importa a los lectores, y les dejo el lugar de mi familia a esos Gómez y Sánchez y Rodríguez que si en letra de molde no se vieran, morirían de rabia o de ictericia. Conque no digo más. Lanzo un suspiro y dejo el verso libre... y me retiro.

JUAN PEREZ ZUNIGA



El paleta que habla por primera vez por teléfono.—¡Central! ¡Comunicación con mi mujer...!
La telefonista.—¡Pero, hombre, diga usted el número!
El paleta.—¿El número? Pero... ¿Cuántas mujeres cree usted que tengo...?

Dib. GORI.—Madrid.

LA FARANDULA EN MANGAS DE CAMISA

AURORA REDONDO Y VALERIANO LEÓN O LAS VELAS, LA CUENTA DE LA COCINERA Y LAS PAJARITAS DE PAPEL

En casa de Valeriano León están abiertas las puertas. No se tropieza con el portero; no aparece la criada; no se ve vecino, gato ni perro; no se oye "La Calesera" en una pianola. Pero están visibles en su domicilio los inquilinos de él.

Resuelto a ser indiscreto el cronista mira, pasa, vuelve a mirar, penetra en una habitación y se detiene a "ver, oír y callar".

Aurora lee en voz alta un papel. Tiene el gesto enérgico y el ademán rotundo. Valeriano sentado encima de la mesa, acaba de hacer la séptima pajarita de papel.

—Vale, bájate de la mesa.

—Estudia y calla.

Vale, que me estropeas los muebles.

—Y a compraremos otros.

—Vale, que no estamos para gastos; Vale...

—¡Y dale con los "vales"! Así que no aborrezco el "tifus" en los teatros.

—No tiene gracia el chiste.

—Es realidad; pero estudia y calla.

Aurora, monologuista: ¿Qué está usted diciendo? ¿Los pimientos a perra gorda uno y los tomates a cincuenta el medio kilo y entran sólo tres?

Valeriano, sorprendido: Aurorita, hija, ¿qué dices? ¿De dónde es eso? Haz el favor de no colaborar con los autores.

Aurora, sin hacerle caso, con acento patético, dejando caer la mano que sostiene el libreto, desoladamente: "¿Qué horror! ¡A peseta el real de estropajos!..."

Valeriano, seriamente alarma-

do: ¡Aurora de mi alma, que te enajenas!... ¡Despierta!

Aurora: Hay que despedir a la criada.

Valeriano: ¿A cuál?

Aurora: A la de casa.

Valeriano, a punto de enloquecer: ¿Qué tienes, chiquitina mía?

Aurora: La fámula nos sisea. Dice

Valeriano: Sipi.

Aurora: ¡Con este calor!...

Valeriano: Más vamos a sudar como no vaya el público.

Aurora: Le tenemos que poner una vela a Santa Rita.

Valeriano: Ayer encargué cuatro.

Aurora: Y un pie de cera en el altar de la Virgen de los Milagros.

Valeriano: Ya he mandado que le pongan dos pies, que andaremos mejor.

Aurora: Vámonos, entonces.

Valeriano: Espera un momento que acabe este barquito de vela.

Aurora (con terror): ¿No harás dos?

Valeriano: ¿A dos veces? ¡De ninguna forma!

Aurora: ¿Le pusiste el cirio a San Expedito?

Valeriano: Pues claro; a San Expedito y a Santa Lucía para que tengamos "vista" con los estrenos.

Aurora, muy seria: No bromees.

Valeriano: ¿Bromas? El cerero de

San Sebastián me ha prometido una rebaja...

Aurora: ¡Valeriano!

Valeriano: ¿Qué pasa?

Aurora: ¡¡13!!... Que has hecho trece pajaritas... Rompe una.

Valeriano: Haré catorce, pero no rectifico... Ya está. Vámonos.

Aurora: ¿Así? ¿No te miras?

Valeriano: ¿Para qué? No soy presumido.

Aurora: ¡Que vas en mangas de camisa!

Valeriano: Es verdad. Después de todo, en este tiempo... Además, la camisa es de once duros.



que los fletes de "a" real cuestan cuarenta céntimos.

Valeriano: Pero ¿de qué hablas? No me asustes. Estás estudiando a un autor y me sales con ese parlamento doméstico.

Aurora: ¿Creíste que me había vuelto loca?

Valeriano: Peor. Creí que nos habías traído una comedia de Pirandello.

Aurora: ¡Anda ya, mala sombra!

Valeriano: Refréscate y no involucres al ama de casa con la primera actriz. (Pausa.)

Aurora: ¿Es hora de ensayo?

Aurora: No hables así.

Valeriano: No puedo hablar más alto.

Aurora: Estás hoy desatado. Anda, que se hace tarde.

Valeriano: ¿Ha traído Ginés el auto?

Aurora: ¡Claro que sí, hombre!

Por fin salen, sin cerrar una sola puerta, ocupan sus sitios en su Citroën de lujo y... ¡paf!... ¡paf!... ¡paf!, hacia el teatro del Centro.

De pronto:

Aurora: ¿Qué ha pasado?

Valeriano: Lo de siempre. En cuanto nos encontramos con otro vehículo, el auto que se para.

Aurora: Llegaremos tarde.

Valeriano: No importa; con tal de que lleguemos.

Aurora: ¿No será mejor avisar que vengan por nosotros?

Valeriano: Calla, mujer; pues menudo chófer soy yo. (Otra pausa.)

Aurora: Ya andamos, gracias a Dios.

Al poco rato:

Aurora: ¿Pero otra vez se te para el auto?

Valeriano: Que no he sido yo, muchacha. ¿No ves al guardia de la porra? (Bocinazo.)

El guardia: ¿Hay prisa?

Valeriano: Sí, señor. Voy al teatro.

El guardia: ¿A estas horas? Este tío está loco. (Bocinazo.) No se moleste, que hasta que no cruce aquel señor no pasan los autos.

En aquel instante atraviesa lentamente la Puerta del Sol (plomo derretido y fuego a las cuatro de la tarde), un conocido artefacto: el carrito de un popular vendedor de loterías. Valeriano se desvanece bajo el sol; hace media hora que ha debido terminar el ensayo.

Es que, contando el número de velas y votos de cera que los populares artistas. (ella linda y elegante Aurorita Redondo, y él feo, pero con "más gracia que Dios", Valeriano León) han ofrecido a los muchos dis-

frutadores, hembras y varones, del Santoral y del Martirologio, se les han pasado las horas de la tarde sin recordar que el ensayo estaba anunciado en tablilla, ¡a la una!

Valeriano: ¡La karaba!

Aurora: ¿Lo ves? Por las pajaritas no hemos llegado.

Valeriano: Mujer, por las pajaritas hubiésemos ido volando.

El guardia: ¿No ha oído que circule?

Pero el auto ha vuelto a pararse delante de un tranvía.

Valeriano: La tiene tomada con la tracción eléctrica.

El cronista que fué a "ver, oír y callar", se acuerda de los caballos de los simones antiguos que se paraban delante de los escaparates donde había torrijas.

Pero quizá le calumnia a Valeriano León. ¡"Menudo" chófer es él!... Tan menudo: un metro diez. ¡Se libró de quintas!...

EDUARDO M. DEL PORTILLO



—Se le acusa de pegar diariamente a su marido, aquí presente; ¿su nombre?

—Virginia Paz.

—¿Profesión?

—Labores propias de su sexo.

Dib. MAX.—Madrid.

MONUMENTOS NACIONALES

Vida íntima y recuerdos :-: Carolina Otero

Se han publicado las Memorias—las *Memoires*, pues están en francés—de la Bella Otero, de la *Belle Oteró*.

¡Caramba que ya hace falta tener *memoire* para acordarse de lo que le pasó en su infancia y valor para acordarse de lo que le pasó luego!

Con las glorias no se le fueron las memorias.

Sin embargo, nosotros desconfiamos de las *contresasones* y nos sospechamos al principio que estas memorias serían algo así como “memorias a la familia”. Queremos decir que estas memorias suelen ser un cuento chino que se han inventado a medias la señora de las memorias y el señor plumífero que la señora haya encontrado más a mano para actuar de memorialista.

No nos queda, pues, ni el recurso de decirle: “Eso se lo cuentas a tu tío”; porque eso es probablemente lo que ha hecho ya: contárselo a cualquier tío lo suficientemente suyo para decidirse a escribir el libro que ella firma.

En este caso, “el tío” responsable da la cara: se llama Claudio Valmont. Este homónimo del otro gran Valmont, el de *Las amistades peligrosas*, es el encargado, según consta en la portada, de “presentar” al público los Recuerdos de la Otero, y, además, su vida íntima.

El nos asegura en el prólogo que la Otero recuerda con memoria implacable los menores detalles de su vida; que todos los ha transmitido con extraordinaria sinceridad a los dos tomos no pequeños de que consta la obra y que, además, “habiendo tenido siempre Carolina la costumbre de conservar toda clase de documentos, lo mismo los insignificantes que los de más importancia, se encuentra ahora en posesión de las pruebas de cuanto afirma”. Son palabras del prologuista y presentador de los recuerdos, que ha escrito en el prólogo esta frase: “La sinceridad de Carolina es absoluta”, y que ha escrito en la portada del libro esta otra: “La verdad gana en encanto a la fantasía más desenfrenada”.

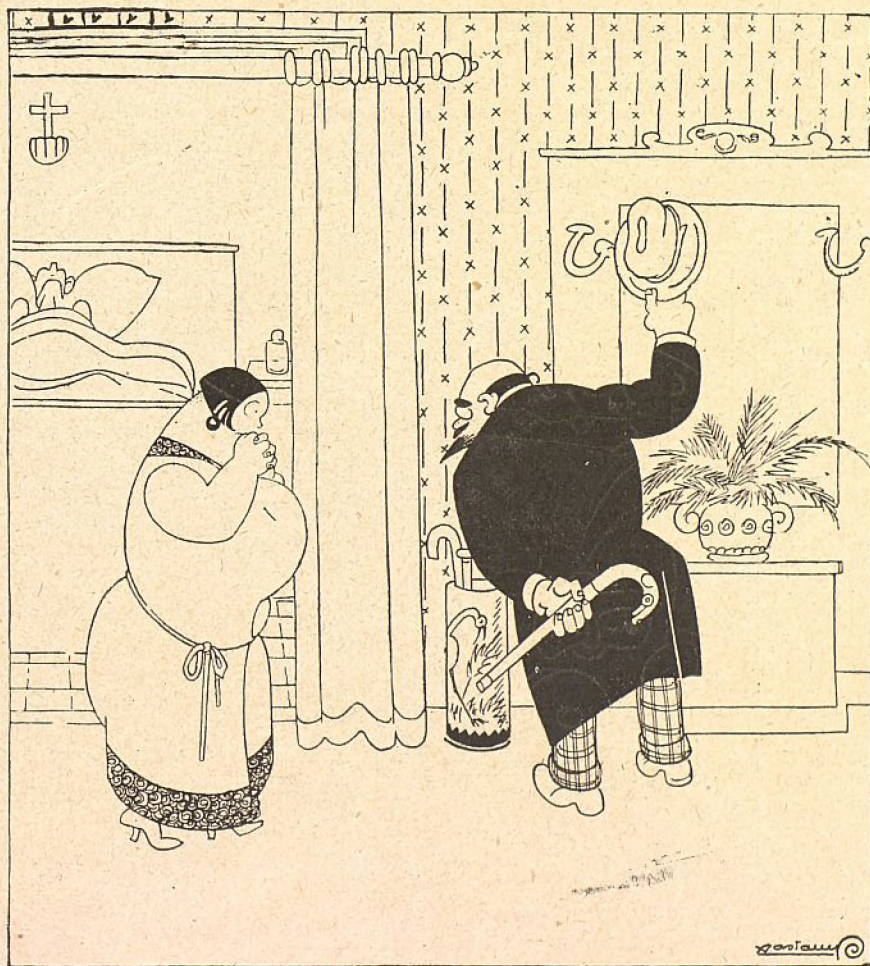
Nosotros, pues, nos consideramos en la obligación de comentar esta obra, porque no en vano puede y debe nuestra casi antepasada Carolina ser considerada como un monumento público.

Ha sido esta Bella Ilustre una de las atracciones de forasteros más auténticas, que puede ofrecer a la posteridad la historia española de estos tiempos.

“Por Carolina Otero—dice el prologuista—se han suicidado varios y arruinado no pocos. Nimuchka—le decía el Príncipe Pedro—, arruíname si quieres, pero no me abandones.” No estamos muy seguros de que se haya suicidado, ni arruinado siquiera, hasta ahora, ningún hombre por la Catedral de Burgos o por la Mezquita de Córdoba. Carolina, pues, representa un monumento mucho más cotizado y

sensacional que todos los inmuebles gloriosos de la historia patria.

El primer punto que se esclarece definitivamente en este libro es el que se refiere al nacimiento. Damos nuestro más hondo pésame a Galicia; pero Carolina Otero no ha nacido allí. Gozaban y se enorgullecían los gallegos pensando que su país había sido la cuna de Colón y de la Otero. Que se contenten con Colón—del mal, el menos—; pero que renuncien a la Otero. Galicia fué la cama, todo lo más—y



Dib. CASTANY.—Barcelona.

—Sí, señora, es grave; nada menos que una pulmonía doble.
—¿Doble? Dios mío..., un hombre tan sencillo.

una cama un poco dura—, de la Bella Ilustre; la cuna lo fué Cádiz.

Una pandilla de gitanos acampaba en Cádiz; un oficial griego, de nombre Carasson, "acertó a pasar" (¡vaya estilo!) por donde estaban los gitanos; el llamado Carasson se quedó prendado de una gitanilla extraordinaria, llamada Carmen (¡cómo no!), inquieta y provocativa (¡cuando la hija lo asegura!). El griego la piropeó en griego; la gitana le mandó a freír espárragos en castellano. Era este un sistema Ollendorff, poco a propósito para entenderse dos personas. La tercera persona, sin embargo—la amante del griego—, entendió perfectamente la que se avecinaba y se puso por las nubes. El griego la facturó para Francia y se fué en busca de Carmen.

—¿Me quieres?—le dijo.

Y ella le contestó con un gesto eloquente y esperantista:

—Pesetas.

El griego le dió dos pesetas y Carmen dió media vuelta.

A los pocos días Carasson, viendo que nada conseguía por las buenas,

raptó a Carmen aplicándole el cloroformo, y cuando volvió en sí no le quedaba más recurso que el derecho al pataleo o—lo que tal vez era lo mismo—aceptar la vida de opulencia que le ofrecía Carasson.

De este modo comenzó la aventura que había de dar por resultado el nacimiento en Cádiz de nuestra Carolinita.

De Cádiz fueron a Galicia, a Balga. Allí la gitana Carmen tuvo a bien engañar al griego con un tratante en vinos y ocasionar la muerte del primero en duelo con el segundo.

Carolinita fué entonces encerrada en un colegio—y aquí comienza la vida aventurera de la joven.

Los capítulos se cuentan por amores. Contemos.

Capítulo I.—Paco, el primer novio, la escribe al Colegio. Una compañera encargada de cerrar—y abrir—las puertas del Colegio, deja salir por las noches a Carolinita. Paco la lleva a un Café cantante. Carolinita se contrata y baila—en las horas en que se escapa

del Colegio—y acaba escapándose definitivamente con Paco a Lisboa.

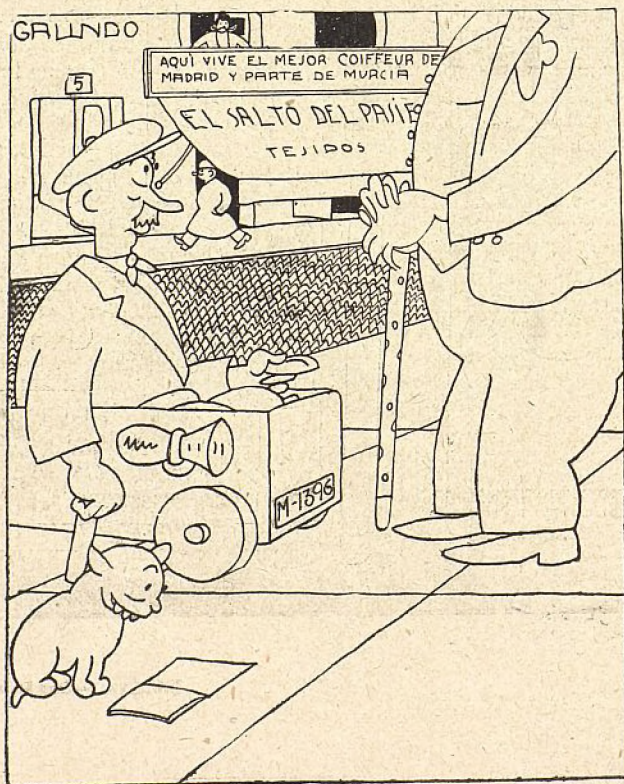
Los guardias se encargaron de traerla a Balga, custodiada por la pareja; y ella se encargó al poco tiempo de escaparse de nuevo a Lisboa.

Pero esta vez, ¡ay!, sin su Paco.

Capítulo II.—Parada en Lisboa delante del escaparate de un solitario, otro solitario, paseante y banquero por más señas, la aborda, la hace entrar en la tienda y la compra el solitario, que deja de ser solitario en aquel momento, porque va acompañado de otros varios solitarios iguales, de un piso, de un ama de llaves, de un perro y de una cuenta de lo más corriente. Ella sentía un amor filial por aquel hombre, "el hombre de los lentes de oro", y como el amor filial no estaba en ella tan desarrollado como el amor a Paco, huyó de Lisboa un día, cargando con todas las compras del hombre de los lentes de oro que, a pesar de los lentes, la perdió de vista y perdió el oro. El señor se llamaba Porazzo; nada más fácil, pues, para nosotros decir que Carolinita huyó para librarse del Porazzo que se le venía encima. Pero nosotros no aprovechamos ciertas oportunidades.

Capítulo III.—En Barcelona encontró a Paco. Pero éste comenzó a paquearla hasta dejarla sin un céntimo. Afortunadamente para ella, conoció por entonces a un señor que no sabemos si sería el señor Estévez, el de las aleluyas de Rusñol, pero al que Carolina llama Stévez, con ese líquida y con ese líquido disponible que hace falta para encargarse de jóvenes como "nuestra" Carolinita. "Era Stévez un hombre encantador, chicle, inteligente, de la más seductora cortesía." Se prendó de ella y se empeñó en desempeñarla lo que la había empeñado Paco. Gracias a esto pudo un día desaparecer de improviso y aparecer en Oporto, donde obtuvo una victoria cantando "malagueñas".

Capítulo IV.—Allí una noche, al subir a un coche que le ha enviado un amigo, resulta que no hay tal, y que en el coche va un policía y que la llevan... ¿Dónde la llevan, Santo Dios? La llevan a presencia de *Manuelo*, Manuelo Domingo, un joven de veintitrés o veinticuatro años, muy guapo (muy guapo según ella; nosotros no le hemos conocido) y tan influyente, por lo visto, que usaba a los policías para estos menesteres. Ella, que estaba aterrorizada, "comenzó a perder el miedo" cuando se encontró con Manuelo.



—De forma, que no está usted satisfecho con una profesión tan lucrativa como la de mendigo?

—No señor. A mí, me hubiese gustado ser futbolista.

Dib. GALINDO.—Madrid.

"El policía vino a cenar con nosotros". Con esta frase termina el capítulo.

Capítulo V.—"No hacían falta ni violencias ni policías para tenerme al lado de Manuelo". Con esta frase comienza el capítulo siguiente. Y termina interviniendo el policía y metiéndola en la cárcel para facilitar la separación de Manuelo, por orden del padre de éste. No sabemos qué hubiera sido del corazón de Carolina si...

Capítulo VI.—... si el sexto no hubiera venido en su ayuda bajo forma de barítono guapo, con quien se unió en matrimonio.

Capítulo VII.—Pero el barítono era un coqueto y un fresco: se gastaba con otras el dinero de la esposa, hasta que la dejó sin blanca a fuerza de llevársela él en dúos amorosos. Sin blanca ella, se dedicó a los blancos.

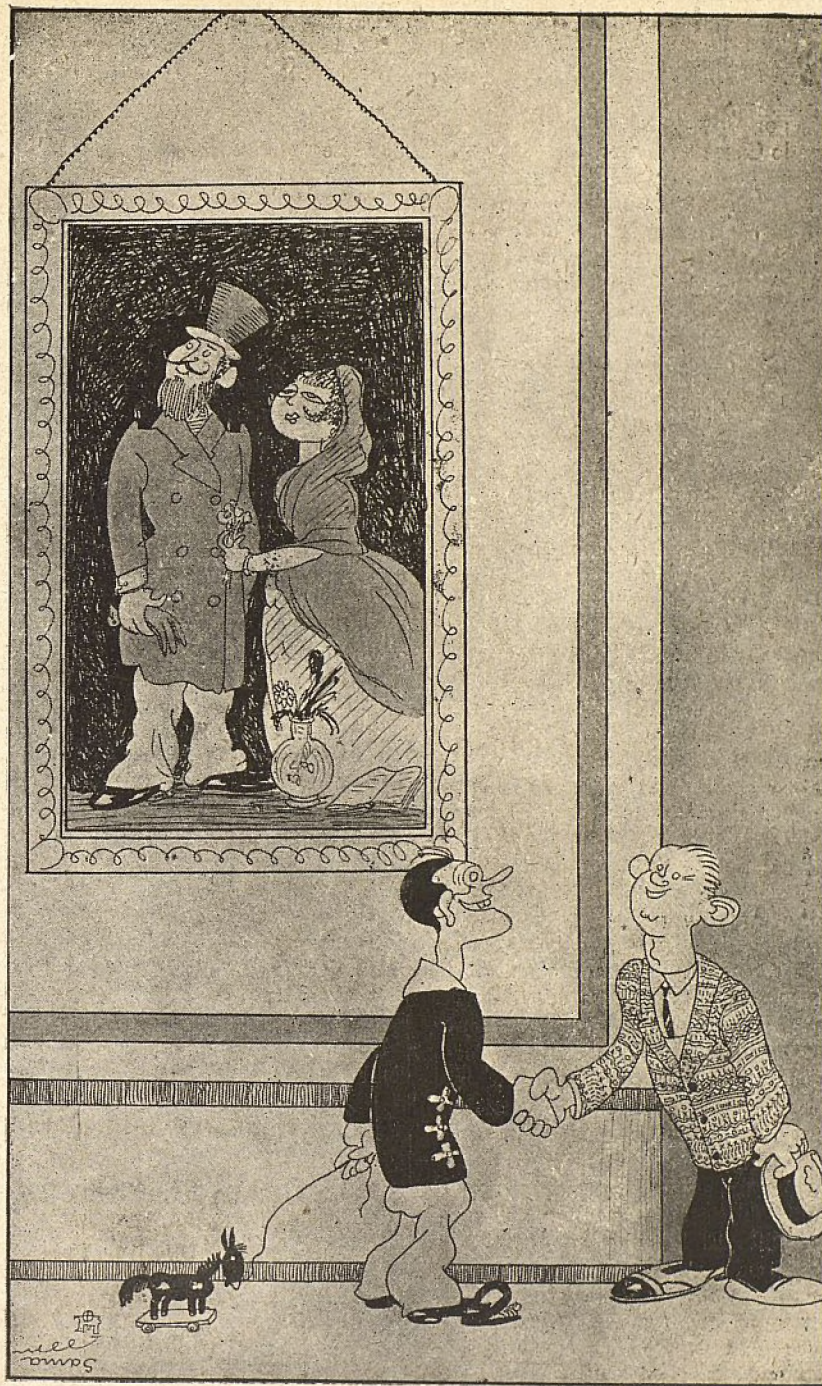
Fué una época tremenda esta época en la vida de Carolina. Atacada del tifus, sin un céntimo; sin contrato, sufriendo los ataques de una rival, celosa de su arte, que compraba a la "claque" para que la pitase y que influía para que la llamaran en los periódicos Carolina Castañeta, sin siquiera el consuelo de hacer caso a Pornis, un joven la mar de rico que se le había declarado, pero a quien no hizo caso porque la novia de éste se presentó a Carolina para suplicarla que no se llevara a Pornis; con todas estas calamidades y algún amor que otro, poco práctico, no sabemos qué hubiera sido de la pobre si no hubiera surgido de repente un conocido de la familia que se empeñó en asegurar a sus amigos que Carolina, a quien no había visto bailar, era un fenómeno bailando, y gracias a lo cual le prepararon algunos una intervención castiza en una velada de gala en París.

El 30 de diciembre de 1889 "tuvo lugar" la primera audición en París de Mlle. Otero y de la Orquesta española, en traje de Toreador (así dice el programa: no sabemos si el traje de Toreador lo vestiría la demoisselle o lo vestiría la Orquesta) y dirigida por Monsieur Raphael.

Mademoiselle Otero cantó acompañada de guitarras españolas, pues no la gustaba el acompañamiento de piano, "El año pasado por agua", "El gorro frigio", el tango de la *Meredjilda*, de "La Gran Vía" y "El dúo de los paraguas".

En esta velada comenzó la Prosperidad no interrumpida de Carolina Otero.

MANUEL ABRIL

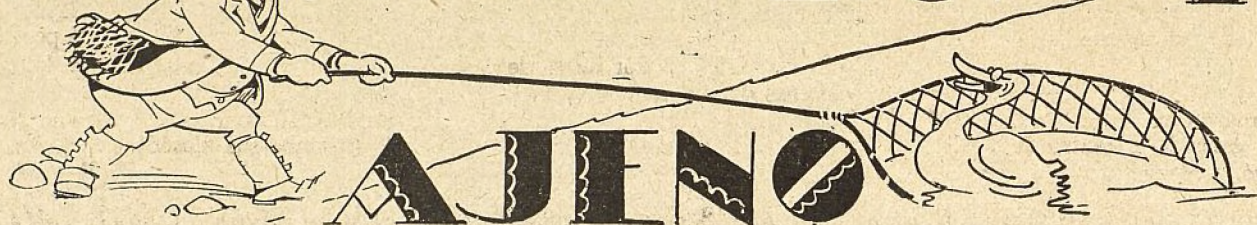


Dib. SAMA.—San Rafael.

FINEZAS

- ¡Caballero; Muy honrado por su visita!...
- ¡De ninguna manera; el honrado soy yo!...
- ¡Eso, habría que verlo!...

DEL BUEN HUMOR



EL GUARDAAGUJAS

POR RENE DULAC

Derouleur llevaba tres años de guardaagujas al servicio de la misma Compañía y en la misma línea.

El trabajo era intenso pero poco penoso. Frente a la casilla donde Derouleur prestaba sus servicios, pasaban a diario setenta y cinco trenes. Esta circunstancia le obligaba a Derouleur a salir de la casilla setenta y cinco veces diarias para situarse en su paso a nivel y para presentar otras setenta y cinco veces un banderín verde en que el que sólo un espíritu fuerte podía adivinar aquel color, porque el sol había tratado despiadadamente la anilina de aquel trapo tan importante.

Importante, importantísimo, pues indicaba nada menos que había "vía libre". Al pasar, los maquinistas casi no le miraban. ¡Ah! Otra cosa hubiera sido si, el banderín que Derouleur presentaba hubiera sido el rojo. Porque Derouleur tenía en la casilla un banderín rojo, presentando el cual los trenes se detenían inmediatamente, porque significaba "peligro".

Derouleur estaba contento, porque disponía de bastante tiempo y él era un filósofo. El lema de su escuela filosófica podía resumirse en este sencillo lema: *"nada en el mundo vale la molestia de levantar una mano cuando uno está tumbado a la larga."*

Siguiendo y obediendo aquel lema, Derouleur se pasaba el día tumbado y las setenta y cinco veces que se levantaba eran setenta y cinco disgustos profundos que mordían cruelmente su corazón de filósofo.

Sin embargo, tres de aquellas veces le molestaban menos; dos las utilizaba para almorzar y comer; la tercera, para dar de comer a sus cerdos, unos animales que se habían apropiado las ideas filosóficas de su amo e

incluso comían tumbados. Eran unos bichos encantadores cuando quien los contemplaba ponía el pensamiento en la época de la matanza.

Derouleur vivía solo y feliz y los días pasaban sobre él como pasan los aeroplanos sobre los campos: sin dejar huella.

Probablemente el guardaagujas habría vivido eternamente en su casilla, con sus banderines y con sus cerdos, pero ya es sabido lo efímero de la existencia humana y algo vino a turbar bastante la existencia de Derouleur.

Una tarde se hallaba tumbado junto al paso a nivel, aguardando a un expreso: el 3.007. Media hora antes había pasado el descendente, el 3.401, y el ascendente no podía tardar; era imposible que tardase.

En aquel instante Derouleur vio venir hacia él un hombre muy mal

vestido, con un zurrón al hombro y un garrote en la mano. Era uno de esos hombres que recorren quince o veinte kilómetros todos los días y a los que ladran, indefectiblemente, los perros que tienen buena voz.

El viajero se acercó y se detuvo a dos metros de Derouleur; luego gruñó el apellido del guardaagujas. Este se incorporó a medias y exclamó:

—¡Pituye!

Era Pituye en persona; el gran Pituye, un punto divertidísimo años antes, pero que, como no había sabido encauzar sus cualidades divertidoras, se hallaba sujeto ahora a una miseria indudablemente negra.

Los dos antiguos amigos se abrazaron con ese vigor propio de los hombres que gastan cuellos del número 39.

—¡Endemoniado Pituye! ¿Y adónde vas por aquí?

—Voy a Dijon—repuso el otro brevemente—. Me quedan cuarenta kilómetros.

—¡Caramba! Es una distancia. ¿Y por qué no tomas el tren?

—No tengo dinero.

Por toda respuesta, Derouleur echó mano a uno de sus bolsillos y extrajo siete francos.

—Toma—le dijo entregándoselos—. Con esto podrás ir a Dijon. No dudes nunca de los verdaderos amigos de la infancia.

—¡Ah, la infancia!—suspiró el otro—. En aquella época me gustaba mucho chupar regaliz.

Luego, como una consecuencia, agregó:

—Pero habré de ir a la estación más próxima a sacar mi billete. El tren no para aquí.

—Sí para—declaró Derouleur.

—No para—se obstinó el otro.

EL VELLO
DESAPARECE RADICALMENTE
SIN DEPILATORIO
sólo en tres minutos
con una aplicación de
DORADINA

combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar.
La **DORADINA** es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas).—Infinitamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica.—No mancha ni despiden mal olor y se aplica con facilidad y discretamente.—Con su empleo el vello desaparece para siempre quedando la piel blanca y fina.
La **DORADINA** se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al Precio de Ptas. 12'50 el frasco.—Se manda discretamente certificada contra reembolso por Pesetas 14'—pidiéndola a **FRANCE EUROPE**, Via Layetana, 21.—Barcelona.

—¡Te digo que sí para!—vociferó Derouleur.

Pituye se recogió en sí mismo para gritar que el tren no para en un tono más alto que su amigo, más en aquel momento el expreso apareció en una curva.

—Verás como para —concluyó el guardaagujas.

Y ganando el centro de la vía desplegó el banderín rojo.

Grandes rechinamientos se percibieron en la locomotora. Se vió al maquinista y al fogonero trabajar activamente en los mecanismos incomprensibles de la máquina. Todo el convoy gimió dolorosamente y fué perdiendo velocidad. Por fin se detuvo y docenas de personas se apearon de un salto.

El maquinista iba a la cabeza.

—¿Qué pasa?—inquirió con alarma.

—No, nada—repuso sonriendo Derouleur, como hombre que quita importancia a las cosas—; es que (señalando a Pituye) es que iba a subir mi amigo. ¡Anda arriba, Pituye!

Todo el mundo dice que fué por ese hecho sin transcendencia por lo que Derouleur dejó de pertenecer a la importante Compañía ferroviaria donde prestaba sus filosóficos servicios.

P. P. y W.

Chistes de todo el mundo

—Tres billetes de primera para Bruselas.

Uno para mí, otro para mi mujer y otro para mi suegra.

—No puedo darle el de la suegra.

—¿Por qué?

—Porque es una excursión de placer.

Del *Journal Amusant*, París.

—Doctor, tengo un constipado, tremendo. ¿Qué me aconseja usted que tome?

—¡Un pañuelo!

De *Boston Beannport*.

—Dame un lápiz.

—¿Blando o duro?

—Blando, es para escribir una carta de amor.

De *Péle Mêle*, París.

El poeta.—Sí, llevo escritos un gran número de poemas, pero me propongo que no se publiquen hasta después de mi muerte.

(Coro de amigos, agitando los sombreros.)

—¡Que disfrutes de larga vida, querido amigo!

De *Answers*.

—Ayer ayudé a levantarse a un señor que se cayó en la calle. Cuando ya se repuso del susto, me dijo.

—Tome usted, para un café.

—¿Y qué te dió?

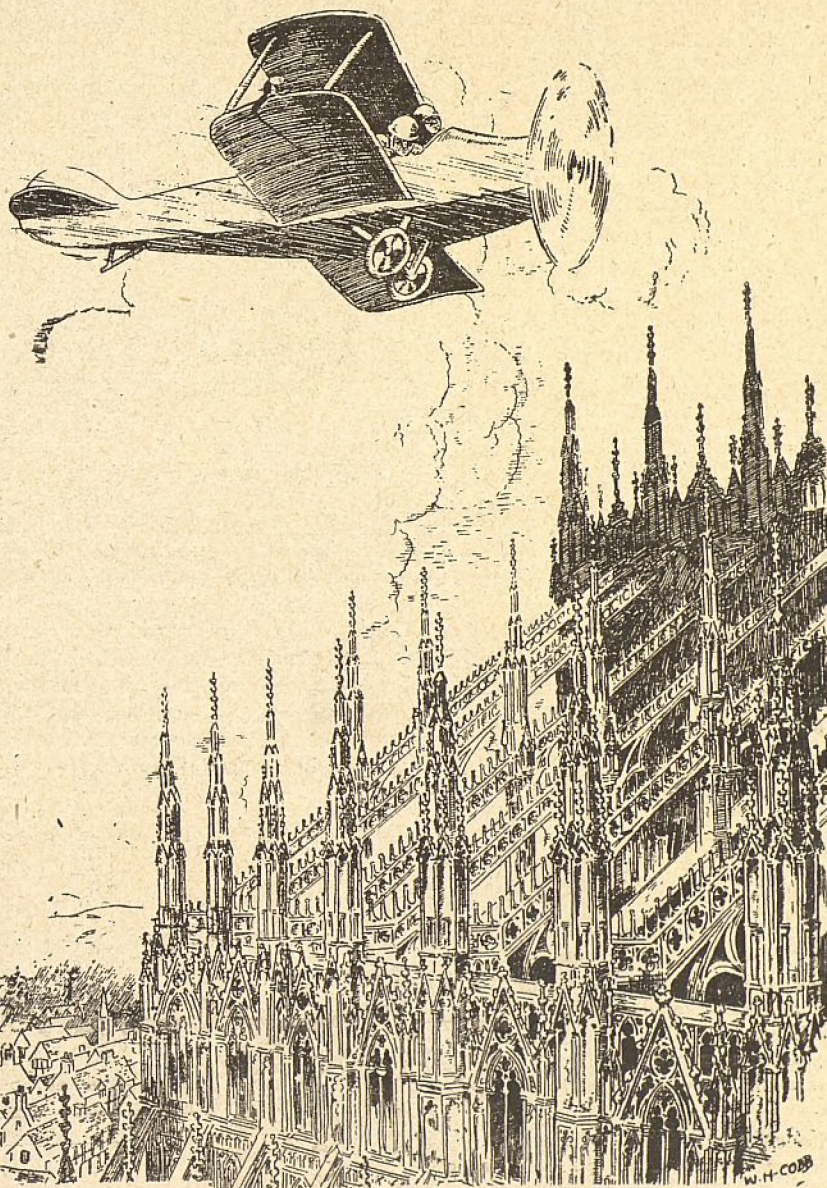
—Un terrón de azúcar.

De *Vikingen*, Oslo.

—¿Se incomodó mucho el barón, cuando le entregaste la cuenta?

—Al contrario, me dijo que volviera otro día.

De *Ulk*, Berlín.



El piloto.—¿Qué le parece a usted esta catedral?

El pasajero.—Creo que no es un sitio muy a propósito para aterrizar.

De *The Passing Show*.—Londres,

EL BUEN HUMOR

DEL

PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla*, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

Entre borrachos:

—Chico, he pasado un rato muy malo esta noche, porque he soñado que estaba bebiendo aguarrás.

—Pues eso no es nada para lo que he soñado yo.

—¿Qué has soñado?

—¿Que estaba bebiendo agua.

F. R.—Logroño.

—¿En qué se parecen las solteritas de Melilla a los astrónomos?

En que buscan las estrellas.
Isaac Romo.

Ponderando las buenas cualidades de un jumento, dice uno de los que lo contemplan:

—Majico es el burro... ¡Lástima que no tuviera otro pelo! A lo que replica uno del corro:

—Pero es que le falta algo?...
Raiciar.—Madrid.

El colmo de la paciencia:

Meter un queso de bola en una jaula y esperar á que cante.
Juan Burgos.—Estación Baeza.

—¿En qué se parecen un cura con la sotana estropeada y un vicioso?

—En que ambos tienen malos hábitos.

Emilio Martínez.—Tetuán.

Entre dos ciegos sevillanos, en un día de lluvia.

—¡Compare! ¡Hase dos horas yoviendo!

—¡No seas guasón! ¿Cómo vas a estar tú viendo si eres siego?

Peto.—San Fernando.

—¿Cuál es el pueblo de Alicante donde todas las mujeres llevan hace mucho tiempo la cabeza a lo garçone.

—Alcoy. ¿Quién no ha oído hablar de sus famosas peladillas?

Un confitero.—Valencia.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Un andaluz pregunta a una diva italiana que actúa en el teatro San Fernando, de Sevilla.

—¿Y adónde va usted cuando termine aquí su contrato?

—A Parma.

—¿De Mallorca?

J. M. Conde.

PASTILLAS DE CAPE Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

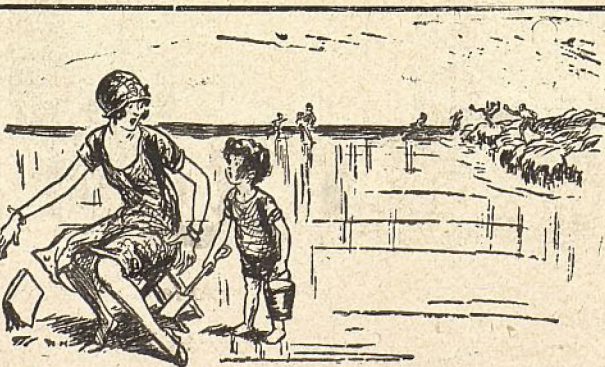
LOGROÑO



¡Enfermos de la vista!

NO MAS MIOPE, PRESBITAS NI VISTAS DEBILES

Con solo friccionarse en las sienes con el maravilloso producto italiano, de fama mundial LOIDU, evitáreis el uso de los lentes y adquiriréis una envidiable vista, incluso las personas septuagenarias. Pedid hoy mismo el interesante libro gratis. Depósito general: Ugo Marone. Piazzeta Falcone, número 1 NAPOLI (Italia.)



—Mamá, Maria ha cogido un cangrejo muy gordo.

—Muy bien ¡qué lista es! y como le ha cogido?

—Con los pies.

De The Humorist.—Londres.

BUEN HUMOR

—¿Por qué quedó tan satisfecho el Gobierno al finalizar el raid del *Plus Ultra*?

—Por los resultados financieros obtenidos, pues con un Franco solamente se pudo ganar la *Mar de Plata*.

F. L. Revuelta.—Zaragoza.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

En una comisaría:

El comisario (al detenido).—¿Cómo se llama usted?

El detenido.—Juan Yuste.

El comisario.—¿Y a usted que le importa.

Pedro Vizcaino.

Las Infantas

—¿Cuál es el colmo de un carpintero aficionado al baile?

—Llevar el compás.

Una morena.—Barcelona.

En la mesa del café.

Un contertulio (*leyendo un periódico*).—"...en la casa de socorro y en la noche pasada, se han registrado dos heridos y un muerto."

Otro contertulio.—¿Y no dice lo que les han encontrado?

Escipión.—Cartagena.

Entre dos presos:

—¡Esto es una injusticia! ¡Yo estaba suscrito a *La Libertad* y me la han quitado!

—¿Y yo que estaba suscrito a *El Sol* y me ponen a la sombra?

L. Meco.—Madrid.

Los salmantinos estamos indignadísimos desde que se ha hecho película de una zarzuela popular. Y la razón es sencilla: después de habernos presentado a *La Bejarana* como modelo de virtudes, nos tiene que molestar verla ahora en cinta.

Uno de Vitigudino.

—¿Cuál es el animal que tiene la cabeza más separada del tronco?

—El cochero.

Fantasmón.—Alcazarquivir.

El niño de Luis Fortuni no se purgaba con nada. Le dieron jarabe "Pruni", ¡y pidió otra cucharada!

Entre baturros:
—He cogido este año unos melocotones que son, una bendición de Dios.

—¿Serán tan gordos como tu cabeza?

—Más toavía. ¡Miá tú si serán gordos que sólo entran siete en docena.

J. M. Galardy.—Madrid.

Me lo dice mi abuelita

y mi novio me lo escribe:

no dejes de usar, chiquita,

Licor del Polo de Orive.

—Dime, pequeño, ¿dónde está tu padre?

—Allí, en el establo de los puercos. Puede usted distinguirlo fácilmente. Es el único que lleva gorra.

Luis Pastor.—Madrid.

—¿En qué se parece un orangután a un cepillo?

—En que ninguno de los dos sabe una palabra de Álgebra.

Meras.—Talavera de la Reina.

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA

BUEN HUMOR

EN CATALUÑA

Félix Verdún Daly

ROSELLO, 402 BARCELONA

En una peluquería de Londres:

—¿Qué vale el servicio?

—pregunta un español después de afeitarse.

—Tres chelines.

—¿Tres chelines y me han dado una cortadura tremenda?

—¡Oh! ¡Usted no debe ignorar que el corte inglés es el más caro!

Vicente Recuenco.—Madrid.



HERNIAS

Bragueros científicamente.

: J. Campos

único MEDICO

ORTOPEDICO

de MADRID

Augusto Figueras 8

UNA COLECCION DE NUEVO MUNDO

perteneciente a los años 1896, 1897 y 1898 se desea adquirir, tanto en números sueltos como encuadernada

Informes: en la Admón. de BUEN HUMOR

Escribiendo a máquina:

El mecanógrafo.—¡Don Caralampio, esta máquina no escribe!... Han salido dos letras juntas y ahora no marcha...

Don Caralampio (*enfadado*).—¿Cómo que no marcha? ¡No sea usted burro y tire del carro!

Tele.—Madrid.

El colmo de un loco:

—Que le nazca la muela del juicio.

Sor.—Madrid.

El cura.—Por penitencia rezará tres credos.

El penitente.—¡Usted perdóne, pero yo no sé más que uno!

A. M. F.—Barcelona.

—¿Cuáles son los establecimientos donde hay menos limpieza?

—Los de lampistería, porque tienen lámparas y arañas.

Vicenta de Avila.—Barcelona.

Pistola "KNOCK-OUT"

Un tiro con la pistola "Knock-out" casi asfixia a un agresor durante unos diez minutos sin matarle ni herirle

Precios: con un cañón, marcos oro 4; con dos cañones, marcos oro 13; con tres cañones, marcos oro 16; cartuchos, marcos oro 0,20

Pago adelantado

K O M E T - V E R S A N D

CHEMNITZ, 45.—SAJONIA



—¿Por qué se ríe usted cuando le matan en el último acto?

—Porque con el sueldo que usted me da, morir es un placer, se lo aseguro a usted.

De The Passing Show.—Londres.

CUPON

correspondiente al núm. 247 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

El profesor.—¿En qué año murió Carlomagno?

El alumno.—Se..., se..., señor..., ni siquiera sabía que estuviera enfermo.

Pedrucllo.—Zaragoza.

—¿En qué se parece una barca atracada al muelle a la novia del mecánico Rada?

—En que la barca está amarrada y la novia ama-a-Rada.

Anónimo.—Vigo.

—¿Cuál es la provincia de España que no tiene más que una sílaba?

—Granada, porque después de Gra...nada.

E. G. L. M. R.—Granada.

En un café cantante:

—Ahora va a cantar El Canario.

—Pues esos que jalean son paisanos del cantaor.

—¿En qué lo conoces?

—En que son los de las palmas.

Gregorio León (Gorito.)



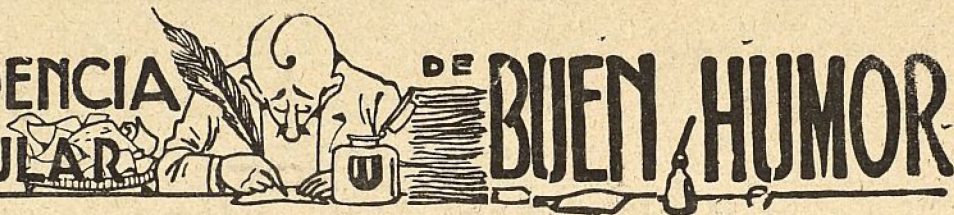
MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamizadoras. Inmenso surtido.

— Pídanse catálogo

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, BILBAO

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR



Ch. C. T. Orense.

¡Y a mí qué rediez me im-
[porta
que odie usted la falda corta?

Rosendo. Murcia.

¡Un soneto á la canícula?
¡Pá partirte una clavícula!

Daves. Gijón.

¡Un consejo, amigo Daves!
¡No hagas lo que hacer no sa-
[bes!

Navarro. Madrid.

¡Eso es un asco, Navarro!
¡Es usted un tío guarro!!

Keshkna. Madrid.—Aceptamos el artículo, porque otros hay peores... Y no aceptamos el dibujo, porque sería demasiado que usted se diera pisto en esta casa como émulo de Fernández Flórez y como terrible competidor de Tovar al mismo tiempo.

C. S. D. Valencia.—Primeras palabras de su artículo biográfico: "Mi novia está avergonzada..."

Consecuencia que sacamos nosotros de esa frase:

Seguramente de sostener con usted relaciones amorosas y de que lo sepa la vecindad.

Realmente es una vergüenza, sí, señor, el sacrificar la juventud a un pelmazo aceitoso y denso como usted.

Doria. Madrid.—Eso que nos ha hecho usted en cinco cuartillas, nos lo hace usted en la calle y, ¡vamos!, tenemos un disgusto que para qué le vamos á contar. De los de Casa de Socorro.

PAVOROSA LISTA DE ARTÍCULOS FESTIVOS, CUENTOS, CRÓNICAS, POESÍAS, DESMANES JOCOSOS Y CAMELANCIAS CHECOSLOVACAS QUE, CON HARTO DOLOR DE NUESTRA VÍSCERA CARDÍACA, NOS HEMOS VISTO PRECISADOS A RECHAZAR.—El fracaso de don Agripino (firmado por L. E.); La idiotex (autor: Meticlén); La tragedia de Fernández (ela-

borada por El bachiller Pérez); Pensamientos (debidos á la pluma del señor Mantequilla); Toribio el tonto (original de J. R. Calvo); Cuentos morunos (desahogo marroquí del señor Sotam); Una oda (torrente poético suscrito por Quintín Quintanilla); La pícara Juanota (exceso literario que Dios perdonará a R. R.); Charla sin título y Viaje fantástico (pareja de crónicas perpetrada por el caballero A. S. A.); Darwin-Voronoff o las teorías de mi amigo (derramamiento de sal del ciudadano R. R. M.); En torno a una copla (leve escarceo de un colega llamado J. M. G.); Cómo fui colaborador (divagación procedente de Barcelona y rubricada por E. L. B.); Una cosa es ser diligente... (cuento de un antiguo amigo nuestro, cuyas iniciales, grabadas en nuestro corazón, son L. L. G.); Historia de dos hermanos siameses (traducción de un cuento francés, hecha inútilmente por P. y C., que han tenido la desgracia de escoger una cosa ya publicada en BUEN HUMOR cuando Weyler gastaba paletot); Anuncios (imitación funesta de una sección que ya estamos hartos de hacer aquí, firmada por Ferniet); Grata carta de verano (lamentables versos que se ha sacado de la cabeza el hidalgo español don Marco de Aphoral, se conoce que molesto porque le admiramos como prosista, que es en lo que está castizo el hombre); Tragedia olorosa (minucia sin importancia de la que responde como confeccionador El niño huraño); El error (indiscutible error, y ya lo dice el título, del distinguido prócer vallisoletano que oculta su patronímico bajo el seudónimo de Pierrot); Peticula callejera (sesenta y cinco céntimos de versos, pagándolos muy bien, que firma J. F. O.); Un grave conflicto (producción intrascendente del amigo Aragón); La suerte del hostelero (suerte que ha tenido la desgracia de no agradarnos, a pesar de la simpatía que nos merece

su autor, F. A. C.); La radiotelemania (artículo breve, ¡qué pocas veces cae esa breva!, de El diablo rojo); El lance de honor (narración innecesaria del literato señor Cual); y Reivindicatorio elogio del pollo pera (cuartillas bastante discretas, aunque no todo lo que hubiéramos deseado, para volvernos locos y publicarlas, de las que responde con su firma un pollo llamado Sistro, al que no podemos desanimar porque seríamos injustos y repugnantemente exigentes si tal osáramos.)

A. P. H. Ubeda.

Aunque le cueste llorar
y aunque su pecho taladre
no podemos publicar
El cuarto, honrar padre y madre.

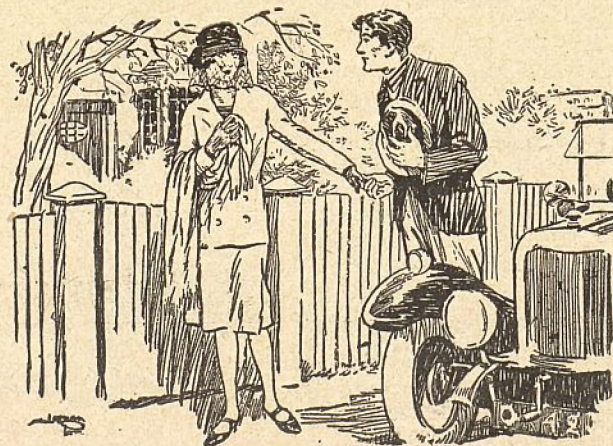
Primero, porque el cuento es viejísimo, y segundo porque el otro día, que nos lo quiso contar el Administrador, le amenazamos con dejarle cesante. Y si el Administrador se enterase de que ahora usted nos hacía gracia con el mismo cuento, iba a haber más que voces. Y nosotros

no queremos tener disgustos. Esto es todo.

Rocabella.—La triste vulgaridad de los asuntos de las ¡siete! composiciones que nos ha enviado, es motivo más que sobrado para que nos veamos en el doloroso y agobiador trance de tener que negarnos a sus pretensiones.

Cuacua. Sevilla.—Su envío que se titula *El que quiere y no puede*, solamente nos ha sugerido esta fría reflexión: qué el que quiere y no puede es usted. O, lo que es lo mismo, que quería usted publicar su trabajo y que no ha podido. Por nosotros: que quisiéramos complacerle, pero que no podemos. ¡Maldito sea el queso!

E. Soler. Madrid.—Su simpática juventud nos hace ver benévolutamente sus dibujos, pero aún está usted muy verde para presentarse al público con ellos. Trabaje y esmérese, estudie y tenga paciencia, que quizás haya en usted un Gavarni en agraz, de lo que usted no sabe lo bárbaramente que nos alegraríamos.



—Me permite usted besar su mano?

—Oh, desde luego. Pero me es mucho más fácil quitarle el velo que los guantes...

De The Humorist.—Londres.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATIRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—Madrid

APARTADO 12.142

Los famosos polvos

insecticidas de

Leyer y Compañía

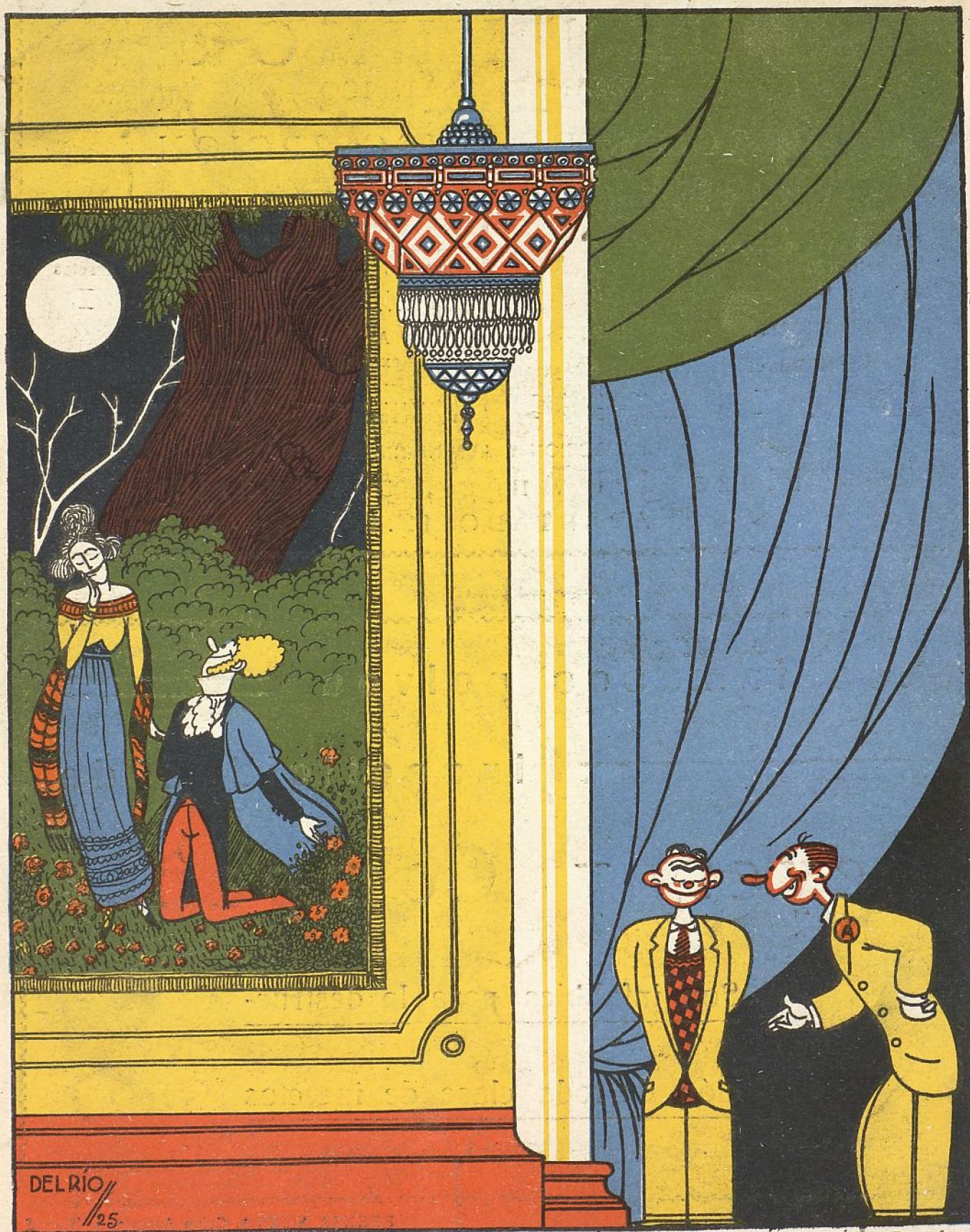
Son infalibles para la destruc-

ción de toda clase de insectos

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¿Y cuánto tiempo duraron tus relaciones con Fifina?
—¡Chico, no sé! No miré el reloj.